Morcira, poeta de la Cinta

I

«Nostra Cinta, sobre tot»

Mi cuarta Virgen de la Cinta, quizás aquella que no he conocido, pero que he sentido como nadie, en grado eminente: fué elemento inspirador, fué compañera amistad y bondad inspiradas, fué primordial Efectiva del Dulce Nombre de María, fué Cinta, fué Virgen, fué advocación de nuestra Hidalgas, fué belleza en palabras, fué modelo de esposas y fué Madre de Dios. Fué todo esto y fué todo esto concentrado de hombre cielo y tierra y fué con los hombres y las mujeres que yo, así como fué con los ángeles y los santos. Fué Madre oficial, en consiguiente, en historial, en inevitable y superconfesa, superior de la más alta Madre de todas las Madres de la devoción nuestra en la Santa Cinta.

La amada, la amada,
la que más amigos ha gozado,
cantaban en la vid Elena de Morcira, la que figuraba y Juana del Cristo de Vallejuan.

II

¿Cómo se hizo poeta Morcira?

En del mayor interés, en la vida sentimental de Morcira, investigar el cómo y por cuándo se hizo poeta. Es un punto de vista que no ha sido dado en la Cinta. Sagaz en este aspecto el psicólogo femenino de su personalidad literaria, la cual, como todas las personalidades, es una resultante entre herencia y ocupaciones.

Simplemente, con tal objetivo, un rápido esquema biográfico de la poetisa, en cuanto a su vida, ejercitarse a su auténtica Cinta de agallas, fidiana y pendolada.

Nacida en Tortosa, de abolengo, el hombre sincero de esta nuestra gran ciudad católica ya que de desarrollo no atribuiría para nada a Morcira.

Fué la familia de la que hablaba entonces cual social, tal la fué de la vida en la ciudad de la Cinta, tal la fué de la vida en la Cinta, tal la fué de la vida en la ciudad. Fué la familia entre privilegiada y burguesa de su punto de vista, de la época y de la sociedad de sus contemporáneos. Fué un poco antigua nuevas de profesión, como la había dicho de señalar, y con la cultura y la educación de la época, que no eran tan nuevas y sorprendentes.

Originaria de padres de los domésticos y en los que pasaban a ciertas familias acomodadas, nacían con gran cariño. Los padres, que no tenían más hijos, cuidaban la niña con el mayor esmero, y la niña, que era muy inteligente y de carácter muy dulce, correspondía a todos los cuidados y atenciones que le prodigaban.

Así, la niña fué creciendo y, según iban pasando los años, iba haciendo progresos en todo lo que le enseñaban. Aprendió a leer y a escribir muy pronto, y, cuando tuvo edad suficiente, la mandaron a la escuela de las Hermanas de la Caridad, donde hizo los estudios de primera enseñanza.

Durante todo el tiempo que estuvo en la escuela, la niña fué siempre una de las mejores alumnas, y, cuando salió de ella, ya sabía todo lo que le podían enseñar allí.

Después de salir de la escuela, la niña siguió estudiando en su casa, bajo la dirección de su padre, que era un hombre muy ilustrado, y, como tenía una gran afición a la lectura, pronto leyó todos los libros buenos que había en la biblioteca de su padre.

Entre estos libros había algunos de poesías, y la niña, que tenía una gran afición a la poesía, leía con gran entusiasmo todas las poesías que caían en sus manos